

"El monstruo y yo"

Un martes por la tarde noche estaba Alejandra en el patio del cole porque era la hija del conserje.

Cuando Alejandra se estaba yendo del patio de repente vio una sombra que se movía. Alejandra sigilosamente siguió a la sombra y se dio cuenta que entró en el pabellón. Alejandra se asomó y escuchó un ruido en el cuarto de la limpieza. Fue corriendo al cuarto de la limpieza y... ¡Vio un monstruo con el cubo de la limpieza en la cabeza y la fregona en la mano! A Alejandra casi le da un patatús al ver al monstruo. El monstruo le dijo: "Hola me llamo Colorín, no te asustes Alejandra soy inofensivo."

Alejandra le preguntó tartamudeando del miedo: "¿Cómo sabes mi nombre?"

Colorín le respondió: "Porque llevo mucho tiempo aquí en el colegio, y yo te veo a tí aunque tú no me ves a mí!"

En ese momento Alejandra escuchó que su padre la llamaba para cenar. Corriendo, Alejandra escondió a Colorín en el armario de la limpieza y le dijo que mañana volvería a verle a esa misma hora y le traería galleta para merendar.

A la mañana siguiente Alejandra decidió contárselo a su mejor amiga Ginebra en el patio largo. Como no la creyó, las dos amigas quedaron a las ocho de la tarde para que Alejandra le enseñara a Colorín con la excusa de que Ginebra venía a dormir a casa. Alejandra no se olvidó de coger las ocho manzanas y nueve peras para Colorín. Ginebra se quedó alucinada al verle.

Las dos pensaron que podían enseñárselo a los demás. Antes de irse, Ginebra se presentó a Colorín y Colorín a Ginebra y hubo amistad entre ellos.

Al día siguiente, Alejandra y Ginebra se lo dijeron a los de su clase y durante el patio fueron al cuarto de la limpieza. Todos al principio se asustaron pero luego Colorín fue tan simpático con ellos que decidieron hacer una mega fiesta de bienvenida a Colorín.

En la fiesta (que fue un viernes) se enteró todo el colegio que había un monstruo y se lo tomaron bien.

De comida hubo: pastelitos de nata, torrijas, palmeritas, jamón york, empanada de atún, fonda: una de queso y la otra de chocolate fundido y por último una tarta de dos pisos donde arriba ponía Colorín y una caricatura de él.

Todos se lo pasaron bomba en la fiesta porque bailaron, cantaron y disfrutaban tanto que la fiesta les pareció cortísima.

La fiesta empezó a las cinco de la tarde y terminó a las nueve de la noche.

Al lunes siguiente hubo un comunicado especial de la directora diciendo que Colorín sería la mascota de las ligas internas, todos se pusieron muy contentos.

FIN

Si alguna vez vas al colegio! Las Margaritas del Duero te recibirá Colorín con su sonrisa más alegre.